

Europa: Jóvenes e inserción socio-laboral

ANDRÉS SEGURA FERNÁNDEZ, Director Técnico del Proyecto Garelli. Sevilla



El problema del desempleo juvenil es acuciante no sólo en nuestro país, sino en la gran mayoría de los países de la Unión Europea. En general, las políticas que se llevan adelante en la Unión tienden a destacar bastante la íntima relación entre desempleo y exclusión social, por lo que se plantean soluciones para fomentar el empleo. Y realmente, existe esa clara relación entre desempleo, condiciones laborales y exclusión social. Pero lo cierto es que los resultados no están siendo del todo los esperados.

La mitad de los trabajadores del mundo ganan menos de dos dólares al día. La mitad de la población del mundo no tiene Seguridad Social. La Cumbre de Naciones Unidas afirmó el mes de septiembre pasado que la globalización justa y el trabajo digno para todos tienen que ser los objetivos prioritarios en las políticas que se desarrollaran, así como plantear estrategias para el desarrollo nacional e internacional.

El 24 de mayo, la Comisión Europea publicó un comunicado denominado "Promoviendo el trabajo digno en el mundo", que apuntaba hacia políticas fuertes como UE y programas que ayudaban a desarrollar el trabajo digno tanto dentro como fuera de la Unión. Se incide así en la importancia de que todos los ciudadanos de la Unión posean un trabajo, como

respuesta a la exclusión social, pero que además este trabajo tenga la dignidad necesaria. Como ejemplo de actividades concretas, la Comisión acentúa la necesidad de recoger el trabajo digno en todos sus acuerdos y en la cooperación con países de fuera de la UE, incluyendo los países candidatos. Alentará también a cada país a formular una "hoja de ruta" para conseguir el trabajo digno para todos sus ciudadanos, teniendo en cuenta las necesidades y las situaciones específicas de cada país socio.

Pero lo que es evidente es que ante las medidas que los distintos países toman para garantizar un trabajo más digno para todos, siguen existiendo colectivos especialmente vulnerables, y uno de esos colectivos es la población juvenil.

La falta de experiencia, el miedo a contratar personas con una corta edad, hacen que muchos empresarios se lo piensen dos veces antes de contar con este perfil de trabajador. Y la situación se agrava si hablamos de jóvenes a los que se les han cerrado las puertas de su formación reglada, con lo cual están incluso en desventaja con otros jóvenes que poseen estudios reglados.

Por todo ello, a lo largo y ancho de la unión europea, adaptándose a la realidad de cada país, surgen iniciativas que dan respuesta a estos jóvenes que por una u otra razón no han finalizado su formación oficial. A menudo son chicos y chicas con unas potencialidades enormes, pero circunstancias de todo tipo les han llevado a la situación que conocemos como fracaso escolar, algo que a veces les hace incluso creerse que realmente son unos fracasados, cuando lo cierto es que tienen mucho que dar, que poseen unas capacidades enormes para explotar.



La clave en cualquier trabajo que se realice con estos chicos y chicas está en potenciar, en primer lugar, la autoestima, haciéndoles ver lo mucho que valen y pueden aportar. A partir de ahí, viene el trabajo de formación y orientación laboral, dentro de un entorno eminentemente práctico que ayude a la adquisición de los conocimientos.

Dentro de la *Fundación Proyecto Don Bosco* se desarrolla el *Proyecto Garelli*, oferta formativa destinada a jóvenes a partir de 16 años, con escasa cualificación profesional, que no han completado los estudios obligatorios. Para ellos se cierra la puerta a una formación reglada en una profesión, y este colectivo es cada día más numeroso. Desde el *Proyecto Garelli* se les capacita a lo largo de dos años en una profesión con alto índice de inserción laboral (Electricidad de Edificios, Frío Industrial, Secretariado Informatizado, Hostelería y Servicio, Técnico de Equipos Informáticos, Auxiliar de enfermería, Albañilería, ...). Pero ofertas formativas en las que sólo se prepara a sus destinatarios para aprender un oficio hay muchas. Para estos jóvenes es necesario completar esta formación con la adquisición de unas habilidades sociales, una formación en valores, formación complementaria, laboral, ... de manera que podamos *formar integralmente al joven*, en definitiva, conseguir buenos profesionales y buenas personas.



Además, todo esto se completa con un período de prácticas en empresa, donde el contacto con un entorno laboral real es realmente enriquecedor. Y por último, se pone a disposición de estos jóvenes una Bolsa de Trabajo que facilite, caso de que sea necesaria, la inserción laboral, último objetivo para dar respuesta a las necesidades de estos chicos y chicas. Los resultados de inserción que se están consiguiendo en el Proyecto Garelli, desde el año 1993 en que empezó su andadura, son realmente esperanzadores, alcanzando en muchas especialidades el 100% de inserción.

Hoy en día, lo que más puede valorar un empresario es alguien que, además de tener unos adecuados conocimientos técnicos, sea capaz de crear un buen clima en el trabajo, sepa como tratar a clientes y compañeros, ... sea, en definitiva, una persona de confianza. Esto es lo más importante que se le puede transmitir hoy en día a un joven, a una joven. Y éstos son los jóvenes que necesita esta nueva Europa.

